

Reflexiones en torno al artículo del Dr. Martín Daguerre:  
Reciprocidad, Necesidades Básicas y Obligaciones Políticas

*“Comprender a un maestro  
No es repetirlo, es prolongarlo.  
No es hacer de él una pieza de museo sino un fermento”.*<sup>1</sup>

*“El alfarero maestro siente que se acerca la  
hora de su fin. Entonces toma su pieza más  
lograda y se la entrega al alfarero joven.  
Éste no la coloca en un estante para  
contemplarla, admirarla o copiarla. La arroja  
al suelo y se parte en mil pedazos. El joven  
toma un pequeño trozo, lo junta con su  
propia arcilla y comienza a amasarla para  
elaborar él su propia vasija. La obra del  
maestro no ha sido copiada sino que se ha  
incorporado a la que él va a ir creando”.*<sup>2</sup>

¿Qué tienen que ver la frase de Ligneul y el cuento de Galeano en un trabajo de Filosofía Política? Son los medios que encontré para explicar en qué va a consistir este trabajo, si es que logro concretar mi propósito. Hay autores o corrientes filosóficas que a una la marcan de por vida. Eso no quiere decir que se coincida totalmente con el autor que ha dejado su impronta en nosotros. En mi caso el que más fuertemente me ha marcado es un pensador prácticamente olvidado hasta por sus compatriotas, no obstante sus profundas reflexiones y su intento -fallido a veces- de hacer una filosofía centrada no en la *idea* de hombre sino en el *hombre concreto* de carne y huesos, penas, alegrías, angustias y necesidades. Estoy hablando de Gabriel Marcel, el pensador francés a quien las Historias de la Filosofía ubican como representante de la Filosofía de la Existencia. Las herramientas que él me aportó me han servido a lo largo de mi vida personal y de mi ya larga carrera docente. Pero las utilizo al modo del alfarero joven, que toma un trocito de la vasija y lo introduce en su propia arcilla con la que construirá otra vasija, no tan bella como la del maestro pero que será la suya. Ese trocito, esas herramientas marcelianas, han obrado como fermento de mi propio pensar que más de una vez me ha llevado a cuestionar a Marcel<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Ligneul, Andre: Cfr.: *Teilhard y el Personalismo*. Traducción de Ana Ma. Raposo. Bs. As., Columba, 1968.

<sup>2</sup> Galeano, Eduardo: *Ventana sobre la memoria I*. En: *Las palabras andantes*. Bs. As., Siglo XXI, 1997. p.86

<sup>3</sup> Bardaro, Martha: *Objeto y presencia a propósito del pensamiento de Gabriel Marcel*. En: Bardaro, Martha: *Desde lejos... hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II*. Resistencia, Color Jet, 2007. p. 9 y ss.

Me parece natural y saludable esta no coincidencia, dado que él escribió en la Francia de entre Guerras y de post-Guerra, y yo lo leo desde la circunstancia Latinoamericana.

Una vez quitado el obstáculo es hora de empezar a caminar y de ahondar la reflexión.

Dice en su artículo: *Reciprocidad, Necesidades Básicas y Obligaciones Políticas* Martín Daguerre: "(...) ¿hay razones para que usted se involucre en las protestas que encaren los peor situados, si considera que su aporte muy probablemente no modificará la situación actual, y que su posicionamiento público puede perjudicarlo laboralmente e incluso exponerlo a la represión por parte del gobierno?"

Este párrafo es rico en contenido. En primer lugar está dando por sentado que habla de una situación injusta en la que existen diferencias abismales entre los *peor situados* o marginados o "descartables", como los llama Bernardo Kliksberg<sup>4</sup> y los que tienen satisfechas sus necesidades básicas. En esa circunstancia ubica al hombre que se plantea si participará o no en las protestas de los necesitados. De este hecho se desprenden dos situaciones:

1ª: el hombre supone que su aporte no cambiará en absoluto la injusticia;

2ª: tiene presente que su participación en la protesta puede acarrearle serios males como la pérdida de trabajo e incluso la represión. Sobre este tema volveré.

Sigue diciendo Daguerre: "(...) si nos atenemos a ellas, los pasos que nos lleven desde una sociedad injusta a una sociedad justa dependerán o bien de puras contingencias (como la aparición de una figura carismática que vea en la política su ámbito de realización personal) o bien de la acción de quienes menos probabilidades tienen de llevarlos a cabo con éxito (de aquellos cuya situación es ya tan mala que no tienen nada que perder, pero que por lo mismo carecerán de los recursos necesarios para planear y financiar una acción exitosa)".

Al margen de que el cambio se produzca por la aparición de un líder carismático o (casi utópicamente) por acción de los que peor están y nada tienen que perder, yo, que quiero construirme como Sujeto y como Persona, quedo al margen, afuera, sin poder hacer nada, o, en todo caso sin que mi acción tenga efecto alguno. Más adelante esta idea se refuerza:

"Las concepciones liberales de izquierda como la de John Rawls y Ronald Dworkin, o concepciones republicanas como la de Philip

---

<sup>4</sup> Kliksberg, Bernardo: Cfr. *Hacia una economía con rostro humano*. México-Argentina, F.C.E., 2002

Pettit, adolecen de este problema. **Si bien desde sus concepciones se deriva una obligación de participar políticamente cuando la sociedad es justa, no ocurre lo mismo cuando la sociedad es injusta.** De aquí que no puedan aportar nada al problema de la transición”<sup>5</sup>.

Hasta acá la cuestión se me presentaba como totalmente opuesta a mis convicciones básicas, entendidas en el sentido orteguiano de *creencia*, es decir: aquello en lo cual me apoyo para caminar por la vida y que de algún modo guía mi conducta.

Pero más adelante, ya sobre el final de su artículo, Martín Daguerre aporta dos párrafos que merecen destacarse:

“Sin embargo, desde mi perspectiva, ver el modo de sumarse, participar de la protesta, forma parte de mi realización, en la medida en que es de ese modo que consolido una relación que valoro intrínsecamente. Por lo tanto, tengo motivos para participar, y posiblemente, en la medida en que tal postura se difunda, los cambios tendrán posibilidades mayores de darse”.

“La propuesta aquí defendida no parte de la diferenciación liberal de la ética y la política, sino que considera que las relaciones políticas forman parte, como las relaciones de pareja o de amistad, de todo aquello que hace a nuestra vida más plena.

Siendo esto así, intentaremos cultivar estas relaciones, más allá del contexto en que nos encontremos, y la participación política siempre tendrá sentido. No tener una perspectiva de éxito no nos llevará a desentendernos de lo público”.

Hasta ahí lo afirmado por Martín Daguerre.

Lo que me propongo en este trabajo es llegar a la misma conclusión por otro camino y desde otra mirada. Lo intento:

Desde la Filosofía de la Existencia -y podríamos remontarnos más atrás- sabemos que el hombre es un ser-en-el-mundo y un ser-con-otros. Es Apertura hacia otras realidades que no son él.

Sabemos también que no tiene una esencia dada de antemano como la piedra o el animal, sino que es un Proyecto a construir. No es, va siendo en la medida en que se va haciendo. Y se va haciendo gracias o mediante sus elecciones. La vida nos enfrenta con una infinita gama de elecciones que van desde las triviales, hasta las dramáticas pasando por las graves.

Una elección trivial: ¿Qué cocino hoy? ¿Qué ropa me pongo?

---

<sup>5</sup> Nota al pie en: Daguerre Martín: *Reciprocidad, Necesidades Básicas y Obligaciones Políticas*. Negrita mía.

Una elección grave: ¿Qué carrera elijo? ¿Me caso o no? ¿Me separo o no? ¿Tenemos hijos o no? Son graves porque comprometen más mi futuro y por lo tanto condicionan mi vida y mis futuras elecciones.  
 Una elección dramática: ¿Arriesgo mi trabajo por denunciar un acto de injusticia o de corrupción o miro hacia otro lado en silencio cómplice? ¿Arriesgo mi vida por salvar la de otro? Acá comprometo más aún mi futuro, dado que me puedo quedar sin trabajo, y mi supervivencia ya que puedo perder mi vida al salvar al otro.

Por debajo de esa infinita gana de elecciones, como sosteniéndolas, hay una que todos hacemos, sin saberlo, sin conocer los nombres de las opciones que elijo.

Para decirlo en palabras de Heidegger: elijo construirme como una Existencia Auténtica o como una Existencia Inauténtica. En palabras de Marcel, opto por construirme como Persona o como Individuo.

Resumido en forma tremendamente esquemática este tema que para mí es de vital importancia, se presentaría más o menos de esta manera:

Individuo	Persona
El individuo es el "on" ("se") en estado parcelario. Es anónimo, no tiene rostro. (Se dice: <i>on dit</i> , se hace: <i>on fait</i> )	La persona firma sus actos. No es anónima, tiene rostro. Asume la responsabilidad de sus actos.
Trata de eludir la obligación de definirse.	Dice sí o no. Se define.
Su vida es gris. Pasa por el mundo sin pena ni gloria, sin dejar huella.	Deja su huella en el mundo.
Sólo gesticula. El gesto es algo exterior a mí porque no exige coherencia entre sentir-pensar-decir-hacer.	Actúa. No se le ocurre eludir el compromiso que eso implica. Exige coherencia.
Cumple todas sus tareas como <i>función</i> . La función es algo que realizo por necesidad, obligación o interés. Se vuelve rutinaria.	Cumple al menos una <i>misión</i> en su vida. La misión está en el orden del actuar. Es una tarea que se realiza con actitud creadora y apasionada.
Tiene una actitud de "maestro". Ya está de vuelta de todo.  Es fanático y sectario. Teme al cambio (mentalidad mítica), a la confrontación de ideas (inseguridad básica) y a la libertad.	Tiene actitud de "discípulo". Sabe que la vida es un continuo aprendizaje. No es sectario porque reconoce la parte de verdad que pueda haber en "los otros". Es humilde porque tiene clara conciencia de que no es poseedor de La Verdad.
Está crispado sobre sí mismo. Es egoísta y está indisponible. Es incapaz de comunicarse.	Está disponible: dispuesto a dar, o más exactamente, a <b> darse</b> . Conserva la capacidad de

	asombro (mentalidad mítica) y ama profundamente la naturaleza, la vida y la gente. Capaz de comunicarse.
Es un fiel cumplidor de las leyes. No hace nada si no está respaldado por algún artículo e inciso. Su mundo es la Burocracia, el Mundo del Trámite, donde todo se impersonaliza.	Puede no cumplir estrictamente las normas, pero está al servicio del prójimo. (Los fariseos, estrictos cumplidores de la letra de la ley, fueron duramente calificados de “sepulcros blanqueados”: limpios por fuera pero muertos por dentro.)
El individuo tiene la actitud de un espectador ante la realidad. El mundo “ya está hecho”...	La persona se siente actor de la historia y comprometido con la realidad que la rodea. El mundo no es algo ya terminado.
Quiere <i>tener</i> más. El individuo tiende a identificarse con lo que posee.	Quiere <i>ser</i> más. La persona se arriesga por aquello que considera justo y honesto. (Valora el tener en la medida en que posibilite a todos vivir dignamente). <sup>6</sup>

Uno de los aciertos de Aristóteles -junto a no pocos desaciertos- fue el haber afirmado que el hombre es un animal político. Todo lo que hacemos es político, si entendemos por Política el preocuparnos y ocuparnos de los asuntos de la ciudad, el país, el mundo. Claro está que Aristóteles lo limitaba a la polis, pero ya dijimos que no vamos a repetir, vamos a pensar con las herramientas que nos dieron los maestros. Si todo lo que hacemos es político, el no-hacer, el no tratar de mejorar la situación, también es una actitud política.

Entonces, si aceptamos que el ser humano tiene dos opciones para construirse, o como Individuo o como Persona, si queremos optar por ser persona, tenemos que liberarnos de todo lo que nos ata y paraliza y nos convierte en *espectadores* en lugar de *actores* de la historia.

Si soy espectador, lo único que tengo que hacer es cruzarme de brazos, quejarme y protestar por todo lo que anda mal y que “alguien” debería solucionar.

<sup>6</sup> La esquematización tiene grandes riesgos, pero es la única manera que encuentro de dar una idea aproximada del tema, que está desarrollado extensamente en el artículo *Noción de Persona*. En: Bardaro, Martha: *Desde lejos... hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II*. Op. Cit. pp. 23 y ss.

Si soy actor, me arremango, meto los pies en el barro y trato de hacer algo en la medida de mis fuerzas y mis posibilidades. Ahí, además de actor, me convierto en un militante que trabaja, según su estilo, según el rol que ocupe, por lograr que las creencias en las que se sostiene para andar por la vida se expandan y multipliquen.

En realidad lo que está en el trasfondo de este tema es si la historia, el futuro, tienen un sentido que nos va a llevar inexorablemente a un mañana mejor que el de hoy, o si la historia es azarosa y nadie ni nada nos permite saber con certeza si el futuro será mejor o peor que el hoy.

Transformado este tema en pregunta sería: ¿Es posible cambiar el mundo para hacer realidad la consigna del Foro Social Mundial “Otro mundo es posible”, un mundo sin hambre, sin injusticias, sin excluidos?

Y cuando se plantea este tema no se puede dejar de mencionar a Carlos Marx y a Pierre Teilhard de Chardin. Desde distintos supuestos, ambos coinciden en que la historia nos lleva inexorablemente a un futuro mejor. Para que se entienda lo que quiero decir, creo que hay que hacer una breve, y necesariamente esquemática explicación del pensamiento de ambos en lo que a este tema se refiere.

Marx con su concepción de que la lucha de clases (entre las clases dominantes, dueñas de los medios de producción y el proletariado, que carece de todo, excepto de su fuerza de trabajo y de su prole, de ahí su nombre), es el motor que nos conducirá a la revolución, es decir, a la toma del poder que será seguida por un período de Dictadura del Proletariado, “forma de gobierno postulada por el marxismo como instancia de transición revolucionaria entre el capitalismo y la sociedad comunista”. “(...) La dictadura del proletariado sería la etapa inmediatamente posterior a la toma del poder por parte de la clase obrera, en la que se crea un Estado Obrero, (...)”<sup>7</sup>

Teilhard, con su teoría (que para él no es tal, sino que es un *hecho*) de la evolución, que arranca de la materia y culmina en el espíritu. Estos no son entes absolutamente separados y distintos, sino que en la materia ya está en germen en estado latente el espíritu, sólo que no ha alcanzado el umbral necesario para ser percibido.

Con esta concepción Teilhard rompe el dualismo que desde Platón dominó a toda la filosofía occidental, dualismo que sin embargo aún hoy perdura tanto en la filosofía como en la concepción de mucha gente y que nos ha hecho considerar como malo o inferior a todo lo que tenga que ver con la materia, con el cuerpo. De ahí el

---

<sup>7</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Dictadura\\_del\\_proletariado](http://es.wikipedia.org/wiki/Dictadura_del_proletariado)

menosprecio hacia el trabajo manual y el miedo hacia todo lo que tenga que ver con el cuerpo, especialmente el sexo, que sigue siendo un tema tabú. Si así no fuera ¿por qué no se enseña educación sexual ni en las escuelas ni en la mayoría de las familias?

Sigamos con la evolución: aunque tiene avances y retrocesos -los segundos debidos a la ley de entropía y los primeros a la de complejidad-conciencia (que para explicar brevísimamente consiste en afirmar que cuanto más complejo es un ser, mayor grado de conciencia posee)- finalmente nos conducirá al Punto Omega, el Cristo Universal, que traducido significaría el Mundo Nuevo, el Paraíso en la Tierra donde la naturaleza estará reconciliada consigo misma y el hombre con ella, y donde estarán vigentes todos los valores que hoy están debilitados: solidaridad, justicia, igualdad, libertad...

Esta creencia en el sentido de la historia que nos conduciría hacia el crecimiento, hacia el ser-más, en definitiva hacia el triunfo de la revolución, estaba presente también en las organizaciones guerrilleras y no sólo en los militantes de superficie.<sup>8</sup>

Cuando a través de otras lecturas, fundamentalmente Foucault, algunos comprendimos que las teorías de Marx y de Teilhard –en este punto que estamos comentando- eran excesivamente optimistas y hasta si se quiere ingenuas, nos sumimos en una profunda crisis. Personalmente puedo decir que se me vino el mundo abajo, porque si la historia no tiene un sentido ¿qué importa lo que hagamos? ¿Cómo sé lo que el día me exige, al decir de Goethe, si no conozco el sentido de la historia? La crisis, como toda crisis, fue dolorosa.

Pero obstinada e insanablemente optimista como soy, pasé un tiempo reflexionando sobre esto y llegué a la conclusión –opinable sin duda, pero que a mí me sirve como creencia sobre la cual apoyarme para andar por la vida- que resaltando una idea que está en ambos pensadores pero que generalmente se deja de lado, el panorama no es tan terrible.

Esa idea tiene mucho que ver con lo que venimos tratando sobre la Persona, la coherencia, el acto: La Sociedad sin Clases, de Marx, y el Punto Omega de Teilhard se pueden lograr en la medida en que nos convirtamos en co-creadores del mundo.

Si HOY yo, nosotros, nos comprometemos a actuar dentro del ámbito que elijamos o en el que nos pongan las circunstancias, si empezamos a no mirar para otro lado cuando sabemos que hay corrupción o injusticia y nos hacemos cómplices con nuestro silencio, si practicamos aquella sencilla fórmula que nos dio Tejada Gómez<sup>9</sup> en su *Peatón, diga NO* cuando nos quieran comprar la conciencia

---

<sup>8</sup> Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia*. Bs. As., Norma, 2005. Cfr. pp.155 y ss.

<sup>9</sup> Tejada Gómez, Armando: *Profeta en su tierra*. Bs. As., Sílabas, 1968. pp. 102-104

con un ascenso, un aumento de salario, nuestro nombre en la marquesina, la aprobación de un examen o un concurso, la obtención de un nuevo título (ahora que en las universidades se suelen valorar más los *papers*<sup>10</sup> y los postgrados que la idoneidad y la capacidad docente) estaremos empezando a construir el Mundo Nuevo.

Pero el trabajo de construcción es largo y difícil. Esto no tendría que sorprendernos: ya nos lo enseñaron los filósofos de la Existencia, nos lo dijo también Ortega y Gasset, nos lo dijo Paulo Freire: el hombre, cada uno de nosotros, es un proyecto a construir, nos vamos haciendo a través de nuestras elecciones y nunca terminamos de construirnos. Sólo la muerte puede parar ese proceso. Y si cada uno de nosotros es un ser en tránsito, algo que no es sino que *va siendo*, cómo podemos pretender que el mundo ya esté hecho, ya esté construido y no haya nada que modificar en él. Ambos, el hombre y el mundo se están-nos estamos, construyendo. Esta perspectiva es la que no pudo ver la Filosofía de la Existencia: la de un mundo en gestación. Y entonces entró en un callejón sin salida: un hombre que se va haciendo en cada elección ubicado en un mundo estático, ya hecho y para colmo mal hecho. Pero esa corriente nació en la Europa de post-guerra y es natural que tenga un acento desesperanzado. Nosotros estamos en el mundo periférico, en Latinoamérica, y no podemos permitirnos ese pesimismo paralizador.

Volvamos ahora a la segunda consecuencia que, según mi interpretación, se desprende del párrafo citado de Daguerre en p. 3 del presente trabajo.

Si opto por *tratar* de construir el proyecto que soy en la dirección de la Persona, (y destaco *el tratar* ya que nunca lo logramos totalmente), de antemano me hago responsable de las consecuencias de mi acción. Por supuesto que pueden tomar represalias contra mí, pero mi compromiso con el otro y con el mundo es superior a mi temor.

Durante el golpe cívico-militar del '76, las Madres, los estudiantes, los militantes de diferentes agrupaciones, sintieron temor, pero lo bloquearon y lo enfrentaron con la fuerza de su compromiso.

Y volvemos al comentario de p. 3 destacado por mí en negrita:

**Si bien desde sus concepciones se deriva una obligación de participar políticamente cuando la sociedad es justa, no ocurre lo mismo cuando la sociedad es injusta.**

---

<sup>10</sup> "(...) un filósofo argentino o latinoamericano, no piensa, acumula bibliografía. Los papers académicos son dos páginas que escribe un autor y diez páginas de bibliografía. ¿Qué está diciendo con eso? Miren, yo leí, yo sé, yo hice los deberes, ténganme en cuenta. Ahora, pensar, piensen ustedes". Feinmann, J. P.: ¿Qué es la filosofía? Bs. As., Prometeo, 2006. p.34.



Todo lo que hacemos es político. La actividad política no se reduce a la militancia partidaria

Aún reduciendo la participación política a la militancia (partidaria, cultural, social...), si la sociedad es justa, es porque sus instituciones funcionan perfecta y adecuadamente. Suponiendo que existiera una sociedad así en algún lugar del mundo, ¿Qué sentido tiene la participación política? No le veo ninguno, ya que la sociedad es justa, todo funciona bien, no hay marginados, excluidos, desempleados...

Dice Osvaldo Bayer: “Un hecho más que deja al desnudo el sistema que domina al mundo. Un sistema del egoísmo, de la avaricia, de la injusticia. El débil se jode, como principio. Si es pobre, por algo será, como lema. Porque el mismo día en que los ejecutivos de las dos grandes empresas llegaron a ese “arreglo”, los diarios traían la noticia de que la desocupación en Alemania había aumentado a 3.460.000 personas. Pero también hay que agregar más de un millón de lo que se llama “trabajo abreviado”, o de horario reducido por falta de tareas, con la consiguiente reducción de salario”.<sup>11</sup>

Es decir que tampoco en el llamado Primer Mundo existe esa utópica sociedad justa. Es más probable que exista –más o menos lograda, nunca totalmente- en algunos países de Latinoamérica o en algún otro país del Tercer Mundo.<sup>12</sup>

La mayoría de las sociedades vive en una situación de “pecado social”, al decir de los obispos progresistas reunidos hace muchos años ya, en Puebla. Y si yo, sujeto que pretende construirse como persona, estoy en ellas no me queda otra que arrojarme al abismo del compromiso con la praxis política que puede adoptar distintas formas. Cada uno la ejercerá desde el rol que ocupe y según su estilo, pero no podrá renunciar a ella por más que eso le signifique una pérdida de status o un riesgo. De lo contrario su vida transcurrirá sin pena ni gloria, como la del Individuo y habrá pasado por la vida sin dejar huella.

Martha Bardaro

2009

---

<sup>11</sup> Página 12 – 1º/ 08/ 09 - Las dos grandes empresas a las que se refiere son Porsche y Volkswagen.

<sup>12</sup> Esta terminología –primer y tercer mundos- ha quedado desactualizada con la desaparición del bloque soviético, pero conserva una carga de sentido afectivo para los que en los lejanos setenta fuimos militantes de agrupaciones de diferentes signos políticos.

